

# El Arte de la Guerra.

*Andrés Morales M., 1995.*

## III

Que no se cumpla así nuestro destino.  
Que nos devuelva el mar aquella noche  
hiriéndonos el cuerpo para siempre,  
hiriéndonos, manchándonos, mordiendo  
la dulce arena blanca que nos cubre.

## VI

La ciudad es para ti. El plano  
de calles y estaciones;  
las palabras dichas al azar,  
únicas imágenes dolientes,  
pálidas en todo aquel espacio.

## XVI

Felices los amantes en el sueño  
muriendo en trance frágil, deslumbrante,  
creyéndose en el dulce y cruel latido.

## XX

Luego la batalla repetida,  
los cuerpos en la escena con su carne:  
visiones, exhabruptos, dentelladas;  
muerte pasajera, resurrecta,  
vívica humedad de cielo en tierra,  
tierra de las nubes en las manos.

Y en los dedos de los pies, en la saliva,  
en un trozo de piel, en todo el cuerpo,  
llamaradas, laberintos, viento agreste  
que cura y no da tregua  
al hambre de tus aguas,  
al peso de tu centro.

Y luego la embestida del furioso,  
la rabia del dulce arrobamiento,  
el hueco o el vacío, la distancia,  
el ritmo que no cesa y que no cesa:  
el labio en la cintura,  
la huella de tu paso,  
el ojo entre los dedos que resuella.

Una y otra vez la voz del cuerpo,  
la voz que se desgarrar abandonada  
en dos fracciones juntas y distintas,  
en dos amantes ciegos que se besan.